

Mi Querida

Diario Devocional para Restaurar Relaciones

- Advenimiento a la Presencia y el Amor de Dios –

Erin Thiele

Diseño de Portada por Dallas Thiele • Restore Ministries Publishing

Mi Querida

Por Erin Thiele

Publicado por:
Restore Ministries Publishing
POB 830
Ozark, MO 65721 U.S.A.

Los materiales del Ministerio de Restauración fueron escritos para el solo propósito de animar a otras mujeres. Para más información, visítanos en: www.EncouragingWomen.org o www.RestoreMinistries.net.

La autora ha dado permiso a aquellas que quieran imprimir o fotocopiar este libro para ellas mismas u otras, estrictamente con el propósito de animar y de información. Sin embargo, estas copias o reimpresión de este libro no se pueden vender de ninguna manera sin antes recibir permiso de la autora.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma ni de ninguna manera, electrónica o mecánica, incluyendo fotocopiar, grabar, o guardar información y recuperación de sistema sin permiso por escrito de la autora, excepto por lo que está incluido en citas breves en una reseña.

A menos de que sea indicado, la mayoría de los versículos de las Escrituras fueron tomados de la Nueva Versión Internacional (NVI). Nuestro ministerio no es parcial a alguna versión de la Biblia sino que las amamos todas ya que podremos ayudar a cada mujer en cualquier denominación que necesita ánimo y que tiene el deseo de acercarse a su Salvado en mayor intimidad.

Derechos de la autora © 2008
Por Erin Thiele

Primera Impresión, 2005
Segunda Impresión, 2005 Revised
Tercera Impresión, 2008 Revised

Library of Congress Control Number: 2005900772

ISBN 1-931800-08-1

Capítulo 1

Enero

1ro de enero

“Yo soy de mi amado, y él me busca con pasión” (Cantares 7:10).

“Tú eres mi amada,” murmura El suavemente temprano en la mañana antes de que salga el sol. “Ven conmigo, mi Querida.” El te trae al oscuro horizonte donde aparece un toque de luz. Pero mientras pausas y “quédate quieta,” mientras observas tu vida recibir color con esa luz matinal.

Te paras asombrada mirando el amanecer mientras el cielo destella en colores anaranjados y rosados. El te ha despertado del sueño para que mires Su canvas, creado especialmente para ti. El ha pintado el cielo para que tus ojos lo observen. Mientras tus ojos beben, cambia más rápido de lo que puedes absolver. Entonces desaparece.

Querida, acércate a El cuando El susurra tu nombre en la oscuridad. Búscalo temprano mientras puede ser encontrado.

Lee Tito 2:3–5.

2 de enero

“Pero yo le cantaré a tu poder, y por la mañana alabaré tu amor; porque tú eres mi protector, mi refugio en momentos de angustia” (Salmos 59:16).

Querida, cada mañana anuncia un nuevo día. Lo que pasó ayer ya acabó. Aun las noches de dar vueltas en la cama y despierta se acabaron – ¡un día nuevo! Dios ha preparado para ti nuevas misericordias tan frescas como la mañana.

¿Aún así dices que tu mente y tu espíritu están batallando con el dolor y los pensamientos preocupantes de ayer? ¡Báñate en Su novedad; deja las preocupaciones atrás! Abrazalo, abraza Su nuevo día, anticipa una bendición. “Me hubiera desmayado de no haber creído que vería la bondad del Señor en la tierra de los vivos.” ¡Espera en el Señor!

Lee Génesis 2:18, 20–25 y 3:12, 13, 16.

3 de enero

“¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti!” (Isaías 60:1).

Querida, levántate con gran anticipación y espera. Sacude el sentimiento de opresión, de desastre, de hostilidad. Levántate y brilla. Tu Luz llegará como el amanecer que se mira en horizonte al este. ¿Estás ahí, con gran anticipación, para encontrarte con El en silencio sin ser interrumpida? Entra en tu “lugar de descanso”, dejando todas tus preocupaciones fuera de la habitación. El te espera. ¡Levántate y brilla, Querida!

Lee Proverbios 31:10–31.

4 de enero

“Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!” (Salmos 46:10).

Querida, ¿cómo conoces la mente de Cristo? ¿Cómo sientes la presencia de tu Padre Celestial? Quédate quieta. No es haciendo, si no en la quietud. Esperando en Su presencia. Esperando a que El le hable a tu corazón. “Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios.”

Lo conocerás en la quietud de la mañana, en el silencio. Hay un tiempo para vaciarle tu alma, un tiempo para tomar de Sus Palabras, Palabras que EL tiene para ti. Un tiempo para alabarle por Su bondad con lágrimas en tus ojos.

Entonces descansa.

Quédense quietas.

Y reconozcan . . .

Lee 1 Pedro 2:13 a 1 Pedro 3:18.

5 de enero

“Si un enemigo me insultara, yo lo podría soportar; si un adversario me humillara, de él me podría yo esconder. Pero lo has hecho tú, un hombre como yo, mi compañero, mi mejor amigo, a quien me unía una bella amistad, con quien convivía en la casa de Dios” (Salmos 55:12-14).

Querida, El conoce tus sufrimientos. El está familiarizado con tu tristeza.

¿Ha sentido tu Señor el dolor cuando eras tú y El quienes tenían un dulce compañerismo, pero tú no estabas? ¿Ha estado esperándote tanto El que ahora tuvo que remover a tu amado y amigo(a) lejos de ti? ¿Has abandonado a tu primer amor? Deja tu dolor y corre a El. El te espera con brazos abiertos para recibirte. Disfruta la dulzura de Su compañerismo.

Lee 1 Corintios 7:1–16, 39.

6 de enero

“Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán” (Isaías 40:31).

Querida, ¿qué tanto esperas y esperas? ¿Estás esperando que Dios resuelva tu situación? No permitas que tu corazón se aflija, ni tampoco que tenga temor.

Querida, El simplemente está renovando tu fortaleza para elevarte más alto, para que puedas volar como las águilas. ¿Te ha separado de aquellas personas con las que antes volabas? ¿Te encuentras volando sola ahora, sin pertenecer a una bandada?

Querida, El ha diseñado tus alas para que sean como las alas de las águilas. Las águilas vuelan solas. Por lo tanto espera. Espera por esa fortaleza para que subas y vuelas con alas, como las de las águilas.

Lee Efesios 5:22–24, 31, 33.

7 de enero

“En vano madrugan ustedes, y se acuestan muy tarde, para comer un pan de fatigas, porque Dios concede el sueño a sus amados” (Salmos 127:2).

Querida, existe un principio común, un entendimiento a través de la Palabra de Dios: El le entrega a Su querida, aun a través del sueño.

Es el descansar en El, es cesar de luchar. Nos daremos cuenta de que cuando dejemos de preocuparnos y de razonarlo todo, podremos descansar en El. Y ahí al descansar, El nos da.

Querida, abandona todo pensamiento de lo que El hará o de por qué El no se ha movido. Reemplaza esos pensamientos con confianza, pero con plena confianza, dependiendo y apoyándote en El a partir de hoy.

Lee 1 Timoteo 2:9–15.

8 de enero

“¡Pues miren! exclamó. Allí en el fuego veo a cuatro hombres, sin ataduras y sin daño alguno, ¡y el cuarto tiene la apariencia de un dios!” (Daniel 3:25).

Querida, ¿acaso el fuego de tus pruebas te causan ansiedad? ¿Oras seriamente para que Dios te libre de esto?

Aún así, mientras los tres niños hebreos fueron forzados a permanecer en medio del fuego de las persecuciones, estas palabras nos dan esperanza... ¡Ahí apareció!

Querida, mientras caminas en medio de tus pruebas, tribulaciones, y tentaciones, solamente ahí tendrás el privilegio de caminar con el Hijo de Dios. El aparecerá mientras el horno de tu vida se enciende siete veces más caliente. Cuando sientas que no puedes resistir más, búscalo.

Lee Tito 2:3–5.

9 de enero

“Hoy mismo el Señor te entregará en mis manos; y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Hoy mismo echaré los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras del campo, y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel. Todos los que están aquí reconocerán que el Señor salva sin necesidad de espada ni de lanza. La batalla es del Señor, y él los entregará a ustedes en nuestras manos” (1 Samuel 17:46-47).

Querida, ¿estás cansada de luchar? ¿Acaso tu mente se enrolla mientras te preparas para el próximo ataque del enemigo? ¿Estás buscando la oportunidad para avanzar hacia al frente en la batalla?

Nos dicen “cuando la batalla es del Señor, ¡la victoria es nuestra!” La Victoria es segura con el Comandante que nunca ha conocido perder. El nunca ha perdido una batalla contra los malvados y el pecado. Nunca.

Aún así, cuando planificamos nuestras propias estrategias, en vez de escuchar y obedecer los mandatos del Señor, nos seguimos hiriendo en la batalla. Permanece eternamente apegada a Su costado traspazado hasta que puedas sentir la seguridad de Su poder.

Lee Génesis 2:18, 20–25 y 3:12, 13, 16.

10 de enero

“Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana” (Mateo 11:29-30).

Querida, podemos aprender bastante de nuestro Señor y Salvador mientras caminó calmadamente en la faz de esta tierra, conociendo Su destino, cargaba con el peso del mundo entero sobre Sus hombros. Y El dijo que Su yugo era suave y Su carga liviana.

En vez de tomar Su yugo, nosotras escogemos la preocupación y la ansiedad. Los quehaceres de este mundo asfixian Su Palabra, y nos falta el aire de vida. Es en este momento que finalmente dejamos ir nuestras cargas mientras caen al suelo.

Es aquí donde encontramos descanso para nuestras almas. Oh, Querida, si solamente pudiéramos tomar Su yugo. Si solamente pudiéramos aprender de El, ya que El era humilde y obediente en cuerpo humano...

Es ahí donde encontraremos reposo.

Lee Proverbios 31:10–31.

11 de enero

“Me has quitado a todos mis amigos y ante ellos me has hecho aborrecible. Estoy aprisionado y no puedo librarme; los ojos se me nublan de tristeza. Yo, Señor, te invoco cada día, y hacia ti extendiendo las manos” (Salmos 88:8-9).

Querida, ¿cuántas veces nos sentimos calladas? ¿Tus pruebas y situaciones o circunstancias te paralizan? ¿Te sientes enjaulada? Desesperadamente buscamos escapar. Las preocupaciones nos ahogan. La ansiedad se acumula.

Oh, Querida, es aquí donde el Señor te ha traído. No estás en prisión si no en un palacio cuando te das cuenta Quién está ahí contigo. Es en este lugar donde estás segura. El no te ha traído aquí para castigarte pero para cuidarte, para remover el tumulto de la intensa guerra a las afueras del camino protegido en el que El te ha mantenido. No trates de escapar. Descansa aquí. Regocíjate aquí.

Te has escondido en El.

Lee 1 Pedro 2:13 a 1 Pedro 3:18.

12 de enero

“No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco” (Romanos 7:15).

Querida, ¿ha tratado tu corazón de deshacerse del pecado en tu vida, de cambiar los hábitos y ocasiones de hacer el mal? ¿Te duele el corazón y te sientes angustiada mientras miras atrás a tus errores, errores que te persiguen en tu presente estado?

Querida, sólo hubo Uno quien pudo caminar en la faz de la tierra sin pecado – Jesús solamente.

Es solamente en El que podemos cambiar para siempre. Es solamente sentándonos en Su presencia con ansias de El en nuestro espíritu que podemos ser nuevas. Una vez seamos creaturas nuevas, podemos mirar atrás a nuestras flaquezas y regocijarnos que El nos ha perdonado y ahora nos está perfeccionando.

Lee 1 Corintios 7:1–16, 39.

13 de enero

*“El criado lo cargó y se lo llevó a la madre, la cual lo tuvo en sus rodillas hasta el mediodía. A esa hora, el niño murió. Entonces ella subió, lo puso en la cama del hombre de Dios y, cerrando la puerta, salió. Después llamó a su esposo y le dijo: Préstame un criado y una burra; en seguida vuelvo. Voy de prisa a ver al hombre de Dios. ¿Para qué vas a verlo hoy? le preguntó su esposo. No es día de luna nueva ni *sábado. No importa respondió ella. Entonces hizo aparejar la burra y le ordenó al criado: ¡Anda, vamos! No te detengas hasta que te lo diga. La mujer se puso en marcha y llegó al monte Carmelo, donde estaba Eliseo, el hombre de Dios. Éste la vio a lo lejos y le dijo a su criado Guiezi: ¡Mira! Ahí viene la sunamita. Corre a recibirla y preguntale cómo está ella, y cómo están su esposo y el niño. El criado fue, y ella respondió que todos estaban bien” (2 Reyes 4:20-26).*

Querida, considera las palabras de esta madre cuando conoce el mensajero del profeta: “Están bien...”

Sólo unos momentos antes había sostenido a su único hijo, a quien tuvo en edad avanzada, en sus brazos. Lo tuvo hasta que murió. Subió con su cuerpo sin vida. Lo acostó, muerto, en la cama.

Aún así sus palabras fueron... “Están bien.”

La canción “It Is Well with My Soul” (Está Bien con Mi Alma) fue compuesta y cantada después de una gran tragedia, cuando un hombre perdió toda su familia.

Querida, ¿está bien contigo? ¿Estás en paz con Aquel quien todavía está en control, aunque las circunstancias muestren lo contrario? ¿Amas y confías Su bondad, poder, y soberanía lo suficiente como para decir “está bien”?

Lee Efesios 5:22–24, 31, 33.

14 de enero

“Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer” (Hebreos 5:8).

¿Por qué el sufrir debe ser el compañero del creyente?

¿Nos hemos olvidado de los sufrimientos de Cristo y la perfección que trajo aun en una vida perfecta?

“El aprendió obediencia...”

Sí, esto es muy necesario en la vida del creyente. Obediencia. Caminar en su perfecta voluntad, sin descarrilarse por impulsos personales que pueden causarnos la separación de la voluntad de Dios. Y mientras caminamos este camino estrecho, El quita nuestras preocupaciones,

preocupaciones que hemos llevado en nuestras espaldas por mucho tiempo, preocupaciones quemadas por las tribulaciones ardientes que escojemos al caminar a través de los sufrimientos por haber ignorado Su voluntad para nuestras vidas.

Lee 1 Timoteo 2:9–15.

15 de enero

“Saltará el cojo como un ciervo, y gritará de alegría la lengua del mudo. Porque aguas brotarán en el desierto, y torrentes en el sequedal” (Isaías 35:6).

Querida, Dios te mandó al desierto, no para que murieras, ¡sino para que vivieras! Para que los Israelitas llegaran a la tierra prometida, tenían que caminar a través del desierto. Esos que murmuraban y se quejaban, esos que no confiaban en la gracia de Dios, sino que lo acusaban de “llevarnos a la muerte”, nunca llegaron a la tierra prometida.

Dios no solamente te ha sacado de Egipto (el mundo) y del pecado, pero El te está llevando a una tierra donde no habrá mas “deseo”. Durante este viaje, El te enseñará riachuelos en el desierto, bendiciones en medio de tu alma reseca.

Lee Tito 2:3–5.

16 de enero

“Saciaste su hambre con pan del cielo; calmaste su sed con agua de la roca. Les diste posesión de la tierra que bajo juramento les habías prometido” (Nehemías 9:15).

Querida, ¿tienes sed? ¿Estás permitiendo que tu situación o las circunstancias te dejen seca? El Señor puede hacer que agua fluya de una piedra.

Confía que El saciará tus necesidades. No seas como aquellos que han permitido que la adversidad debilite su fe. Por el contrario, acércate a la carpa del Todopoderoso como Josué hizo y permite que tu necesidad y tu desierto fortalezcan tu fe en El. Debes saber que hay un Río Jordán que cruzar, una muralla de Jérico que debe derrumbarse, y que necesitaremos fe y confianza espiritual para conquistarlo.

Cuando mires un obstáculo en tu camino, una piedra o un peñazco, recuerda que Dios puede hacer que agua fluya de ellas.

Lee Génesis 2:18, 20–25 y 3:12, 13, 16.

17 de enero

“Pero los desposeídos heredarán la tierra y disfrutarán de gran bienestar” (Salmos 37:11).

Querida santa, ¿añoras poder espiritual, un testimonio que haga girar las cabezas de aquellos que necesitan al Señor? ¿Haz vivido una vida mediocre por tanto tiempo mientras deseabas la vida en abundancia?

Lo que has deseado y buscado, lo puedes obtener. Permite que el Señor trabaje en el fondo del arroyo en el cual has estado navegando, para que puedas entrar en los ríos más profundos que llevan a la vida. Muy pronto, mientras le cedas a El, no deteniéndote a causa del dolor o el miedo, te encontrarás en aguas mar abierto. Es ahí donde tu vida causará que otros se fijen, como el enorme barco de velas en los grandes mares.

Lee Proverbios 31:10–31.

18 de enero

“Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre” (Salmos 100:4).

Querida, hay un lugar a donde debes ir, e ir regularmente – un lugar de descanso de las tormentas del diario vivir, un lugar callado y privado. Ahí debes entrar, sentarte en Su presencia y esperar en El. Nada puede fortalecer tu espíritu o alma como este tiempo en privado y esperando en El.

Muchas veces lo buscamos en las tardes, que muchas veces está en el medio del mismo trajín del día. Por qué no mejor separar un lugar temprano en la mañana, aparte de toda interrupción, y entra en Su paz.

Lee 1 Pedro 2:13 hasta 1 Pedro 3:18.

19 de enero

“Recuerdo esto y me deshago en llanto: yo solía ir con la multitud, y la conducía a la casa de Dios. Entre voces de alegría y acciones de gracias hacíamos gran celebración” (Salmos 42:4).

Querida, cuando nos enfermamos en cuerpo, buscamos un doctor. Pero, ¿a quién buscamos para nuestros corazones enfermos y heridos? La Escritura pregunta, “¿Acaso no hay unguento en Gilead? ¿No hay un doctor ahí?”

Querida, hay un unguento calmante para tus dolores y tu corazón herido. Ve al gran y maravilloso Doctor, que conoce tus penas y está bien familiarizado con tu dolor. Quién conoce la traición en carne y hueso por aquellos que se dieron la vuelta y se alejaron de El durante Sus momentos más oscuros. Es ahí, junto al gran Doctor, que podrás derramar tu alma enferma por el dolor, decepción, y traición – y será sanada.

Lee 1 Corintios 7:1–16, 39.

20 de enero

“Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes” (1 Pedro 5:7).

Querida, Dios sabe que no fuimos creadas para llevar grandes cargas. El nos compara con ovejas, no con bueyes, que pueden llevar cargas. Las ovejas son criaturas miedosas al igual que nosotras.

Muchas veces es el temor la carga que pesa sobre nuestras almas, carga sobre nuestras mentes con preocupación, razonamiento, planificación.

Querida, tira todas tus preocupaciones sobre el Señor ya que El puede cuidar de ellas, de cada una de ellas. No guardes nada. Ven al lugar donde confiesas esto, si El no toma estas preocupaciones de ti, no podrás caminar más. Entonces, déjalas ahí – rehusa cargar ese peso. Las has tirado y ahora son de El para hacer lo que El piensa que es mejor.

Lee Efesios 5:22–24, 31, 33.

21 de enero

“El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que ésta no llega a dar fruto” (Mateo 13:22).

Querida, los cuidados y preocupaciones de tu situación tienen la habilidad de ahogar la Palabra de tu corazón. Querida, ¿encuentras que estos días están llenos de preocupación? ¿Qué las preocupaciones se han convertido en una amiga familiar? Niégalas. Resístelas. Corre a El para que te sostenga. Ponlas a los pies de nuestro Señor.

Reemplaza el yugo de las preocupaciones con Su yugo de paz. Toma Su yugo. Aprende como El, a través de la oración, cedando Su preocupación y poniendo Su confianza en el Padre y Su voluntad. Al desaparecer la preocupación, la Palabra fluirá libremente, refrescando tu alma.

Lee 1 Timoteo 2:9–15.

22 de enero

“A ti, Señor, elevo mi alma; mi Dios, en ti confío; no permitas que sea yo humillado, no dejes que mis enemigos se burlen de mí” (Salmos 25:2).

Querida, ¿estás entregando tu todo a tu Salvador o te detienes por temor a los fracasos que puedan venir? El Salmista conocía muy bien la naturaleza humana, el temor al fracaso. Es por esto que él le habla a Dios una y otra vez, “No dejes que mis enemigos se burlen de mí,” y le entrega sus preocupaciones a El.

¿Crees que confiando en Dios completamente con el producto y los resultados de tu situación, incluyendo cada detalle, resultaría en hacer el ridículo? No temas. ¿Acaso no fue El quien te creó, quien permitió esta situación, y quien te trajo a este lugar de total dependencia en El – no

fue El también quien creó el universo, controla las estaciones del año, y gobierna a los reyes de la tierra? Confía en El, ya que El es más que capaz.

Lee Tito 2:3–5.

23 de enero

“Y Ezequías y todo el pueblo se regocijaron de que Dios hubiera preparado al pueblo para hacerlo todo con rapidez” (2 Crónicas 29:36).

Querida, ¿está tu corazón en gran expectativa por la llegada del Señor a la escena de tu situación? ¿Has hecho “todo”, y ahora esperas para que El llegue? ¿Esperaste sólo en El, en tu salvación de las circunstancias de cualquier situación, que El te ha cuidado? ¿Lo buscas solamente a El? ¿Tu corazón palpita cada vez que el Señor acertadamente te muestra Su mano en tu vida, que El se preocupa y está cerca?

Espera en gran expectativa por Su llegada. Y cuando El se aparece en la escena, todo y todos cambiarán en un instante... ¡de repente!

Lee Génesis 2:18, 20–25 y 3:12, 13, 16.

24 de enero

“Guíame, pues eres mi roca y mi fortaleza, dirígeme por amor a tu nombre” (Salmos 31:3).

Querida, ¿el camino que vez frente a ti parece ser imposible? ¿Está tu futuro con mucho desconcierto?

No estás sola.

El Señor no te ha “enviado” sino que te ha pedido caminar “con” El.

¿Estás ansiosa sobre lo que debes renunciar, lo que El te está pidiendo dejar atrás? ¿Añoras el fruto de Egipto, pero se te ha olvidado la tierra que El te ha prometido, la tierra que mana leche y miel? ¡Pero, oh, el desierto que miramos frente a nosotros, mientras mi Salvador y yo nos agarramos de la mano!

Querida, no lo dejes ir. Permance cerca a El, con tu mirada en El. Cede a Su dirección aunque aparentemente estás dirigida en la dirección equivocada. Murmúrale a El, “Guíame, Señor...”

Lee Proverbios 31:10–31.

25 de enero

“Pero ustedes no tendrán que intervenir en esta batalla. Simplemente, quédense quietos en sus puestos, para que vean la salvación que el Señor les dará. ¡Habitantes de Judá y de Jerusalén,

no tengan miedo ni se acobarden! Salgan mañana contra ellos, porque yo, el Señor, estaré con ustedes” (2 Crónicas 20:17).

Querida, ¿te están obligando? ¿Te encuentras parada con tu espalda al Mar Rojo en tu vida?

No temas.

Al contrario, date vuelta.

Détente y mira la salvación del Señor en esta situación específicamente. Tu Jericó está ahí al frente, tu victoria final y gloriosa, que llevará a la restauración total. Pero antes de eso, mirarás como se divide el mar en tus circunstancias; el Señor te alimentará con maná, comida de Su Palabra que te sostendrá diariamente en tu desierto. El te lavará, te limpiará, y te refrescará con aguas frescas en tus lugares secos.

Todo esto mientras confías en El. Mientras te detienes y miras ...

Lee 1 Pedro 2:13 hasta 1 Pedro 3:18.

26 de enero

“A las montañas levanto mis ojos; ¿de dónde ha de venir mi ayuda? Mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra” (Salmos 121:1-2).

Querida, ¿de dónde viene tu fortaleza?

¿Estás cansada, fatigada, y hasta sin ánimo?

Toda la fortaleza que necesitas viene de una fuente. “Mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra.” ¿Acaso es tu necesidad muy grande para Dios, quien te creó a ti y todo lo que miras? ¿No es El más que capaz?

Todo lo que El nos pide es que nos apoyemos en, dependamos de, y clamemos a Su nombre. Y entonces, con fe – porque sin fe no podemos agradecerle a El – con fe lo esperamos, con los ojos fijados en el cielo, “de donde ha de venir mi ayuda.”

Lee 1 Corintios 7:1–16, 39.

27 de enero

“Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor; es indeciso e inconstante en todo lo que hace” (Santiago 1:6-8).

Querida, ¿te agitas y te dejas llevar por el viento? ¿Te sientes inestable en tus decisiones, en todos tus caminos?

Entonces, Querida, estás viviendo con doble mentalidad. Dios dice que aquellos que tienen mentes dobles no deben esperar nada de Dios. Doble mentalidad es lo que te mantiene en dudas. Resuelve esto en tu mente.

¿Dudas de la habilidad de Dios de ser capaz de hacer esto por ti? ¿Acaso hay algo demasiado difícil para El? ¿O es que sientes que no lo mereces? ¿No son bendiciones, misericordia y dones gratis que El nos da aún cuando dormimos? Entonces, Querida, debe ser tu falta de obediencia que te mantiene en duda. Resuelve esto hoy. Obedece y entonces cree en la bondad del Señor.

Lee Efesios 5:22–24, 31, 33.

28 de enero

“Pero de una cosa estoy seguro: he de ver la bondad del Señor en esta tierra de los vivientes” (Salmos 27:13).

Querida, ¿por qué es que algunos nunca ven victoria? ¿No nos avisaron que no nos cansemos de hacer el bien? ¿No nos prometieron que aquellos que resistan hasta el final recibirán un premio?

La respuesta se encuentra en solamente dos palabras: “Yo creo.”

No hay preguntas en estas dos palabras. La declaración es absoluta. Sin vacilar.

Querida, ¿estás tan determinada en creer en Dios donde te encuentras parada? ¿Aunque no sepas cuándo ni dónde, pero de alguna manera y en algún momento?

Sí, tal como el Salmista lo proclamó, yo también me hubiera desmayado si no hubiera creído que yo vería la bondad del Señor en la tierra de los vivos. Por eso, yo esperaré.

Lee 1 Timoteo 2:9–15.

29 de enero

“¿Por qué se sublevan las naciones, y en vano conspiran los pueblos? Los reyes de la tierra se rebelan; los gobernantes se confabulan contra el Señor y contra su ungido. Y dicen: «¡Hagamos pedazos sus cadenas! ¡Librémonos de su yugo!» El rey de los cielos se ríe; el Señor se burla de ellos” (Salmos 2:1-4).

Querida, ¿puedes ver que el enemigo está conspirando en vano en contra del Señor y Sus elegidos? Dios se sienta en los cielos y se ríe. Porque El sabe que los deseos y los planes del hombre son inútiles contra los caminos del Señor y Su voluntad.

Mientras nos levantamos sobre las tormentas que nos asechan, mientras dejamos las preocupaciones de este mundo y subimos a las alturas en alabanza, tenemos la habilidad de mirar

hacia abajo a nuestras circunstancias, aquellas que nos atacaron como una plaga. Ahora podemos mirar claramente, mirarlas como Dios las mira desde Su trono celestial. Son atentados inútiles cuando hay Uno tan grandioso que El no se preocupa por los atentados y los planes del enemigo sino que se burla de ellos.

Lee Tito 2:3–5.

30 de enero

“Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes” (Lucas 6:38).

Querida, ¿qué es necesario para que Dios se mueva en tu defensa? ¿Has esperado en vano? ¿Necesitas un milagro para que tu situación presente se corrija?

Dale todo a El, no guardes nada. Tu vas a donde El cuando lo necesitas, pero no estás cediéndolo todo. ¿Qué estás reteniendo?

La viuda dio todo lo que tenía y el Señor la señaló entre la muchedumbre por todo lo que había dado.

El niño con el pez y los panes dio todo lo que tenía, los cuales pudieron facilitar a más de 5,000 personas para comer.

El Señor te ha dado Su vida. ¿Qué le darás tú a él?

Lee Génesis 2:18, 20–25 y 3:12, 13, 16.

31 de enero

“El que llorando esparce la semilla, cantando recoge sus gavillas” (Salmos 126:6).

Querida, ¿estás sembrando aunque esparces en lágrimas? ¿Estás cargando tus semillas contigo aunque la pena y el peso son también tus compañeros? Entonces, sin duda pronto vendrás lleno de alegría de nuevo.

Querida, aunque el lamento y las lágrimas sean tus amigos diarios, este no es el momento de ignorar la tierra esperada, donde tus semillas de fe, tus semillas de consolación de otros, tus semillas de amor, tus semillas de servicio, puedan producir una cosecha generosa.

No permitas que tus circunstancias roben toda tu atención, que puedas desatender esta oportunidad. El otoño vendrá, y esos que han sembrado en lágrimas, vendrán sin duda de nuevo, cargando frutas de su labor con ellos.

Lee Proverbios 31:10–31.